

algun rastro della y es, que el dia de San Juan Baptista, que es la fiesta del pueblo, vienen allí los indios de la comarca y ofrecen en la iglesia muchas candelas, gallinas, tomines y algunas plumas ricas. Luego en saliendo de aquel pueblo baxó el padre Comisario una quebrada y pasó un arroyo que corre por ella, despues subidas algunas cuestas pequeñas llegó al rio de Atrisco, el cual nace allí junto al camino, cerca del asiento viejo del pueblo de Atrisco y mas abaxo riega el valle de Atrisco, tan nombrado en la Nueva España, de quien adelante se dirá. Pasó aquel rio por una puente de madera y pasado otro riachuelo y unas grandes y espaciosas dehesas á raiz del volcan, llegó ántes de comer al pueblo y convento de Xuchimilco, dos leguas largas de San Juan, donde fué recibido con fiesta y solemnidad. La vocacion de aquel convento es de la Asumpcion de la Madre de Dios. Está acabado, con su iglesia, claustro alto y bajo, dormitorios y celdas y huerta, en la cual hay muchos naranjos, higueras y algunos nogales y otros árboles y mucha hortaliza y algunos berros como los de Castilla: riégase con un golpe de agua que entra en ella, que se saca de la que viene al pueblo, moraban allí tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. El pueblo está situado en la falda del volcan, entre muchas barrancas á la banda de Mediodía del mesmo volcan, es de mediana vecindad y de temple mas cálido que frio: viene al pueblo un gran golpe de agua encañada que nace como un tiro de arcabuz y aun menos de las casas, allí en la falda del volcan, y por mas abaxo corren dos arroyos que despues se juntan con el remanente de la fuente sobredicha, y se hace un ria-

chuelo con que se riegan unas labranzas de trigo. En casa de un indio principal de aquel pueblo, hay un pino de los de Castilla, que lleva las piñas y los piñones mayores que los de España. Los indios de Xuchimilco y de los demás pueblos de aquella guardianía son mexicanos y caen en aquel Arzobispado. Y por que muchas veces se ha hecho mencion y algunas otras se ha de hacer del volcan sobredicho y de la sierra nevada, bien será tratar en este lugar de ambos alguna cosa, pues el estar tan cerca dellos parece que convida á no olvidarlos. Es pues de saber que diez leguas de México, en el camino que de aquella cibdad va á la Puebla de los Angeles, hay unas sierras muy altas y se pasa un puerto muy áspero y dificultoso. Sobro todas estas sierras está una á la banda del Norte, mas alta que las demás de aquella banda, y tanto que todo el año tiene nieve, en un tiempo más y en otro méuos: junto á la nieve hay rocas y riscos muy ásperos y está por lo mas cerca la nieve sobredicha quasi una legua del camino y con dificultad se puede ir allá. A la banda de Mediodía, algo mas apartado del mesmo camino, está un cerro altísimo ó volcan en forma piramidal y aguzada, tan alto como la sierra nevada sobredicha, en cuya cumbre á la parte de Oriente, tiene una boca, por la cual ordinariamente hecha cada dia por la mañana, y algunas veces mañana y tarde, gran cantidad de humo muy espeso y condensado, el cual hecho una nube muy grande y muy gruesa se suele estender y alejarse una y dos y mas leguas á donde el viento le lleva: deste humo y fuego sale gran cantidad de ceniza con que está cubierto gran pedazo del mesmo volcan allá arriba junto á la boca, y aun á veces suele llevar el viento aquella ceniza cuando sale por la boca sobredicha y ar-

rojarla media legua, y aun una y mas, de allí. Hay en aquel volcan un secreto muy grande de naturaleza y no poco digno de ser considerado y es, que con echar este fuego cada dia (que pocos son los que no le echa) y algunos dias dos veces, muchas mañanas amanece nevado el volcan, y más, que del mesmo volcan por la banda de Mediodía, salen muchas fuentes, arroyos y rios de aguas frias y muy delicadas. Un fraile subió con unos indios á ver aquella boca, pero era tanta la ceniza que allá habia, que con dificultad se pudo acercar, y así vió muy poco. Lo que se dice es que la boca se va ensanchando cada dia mas, por que el fuego que abaxo se enciende y arde, de que sale aquel humo, debe de ir consumiendolo y gastando las piedras, con que se van derrumbando las de arriba para abaxo, y ensanchándose la boca: tiene este volcan muy largas faldas y toma mucho campo. Con todo eso, le bajó el padre Comisario dos veces en poco tiempo, sin otras muchas que anduvo gran parte de su circuito. Demás de este camino que va para México por aquel puerto, por entre la sierra nevada y volcan, como queba referido, hay otro que va por detrás de la sierra, que llaman el puerto de Tlalmanalco, el cual es mas agrio y empinado y mas malo de pasar, y así ménos usado: más adelante hay otro mas baxo y mejor, por el cual van las harrias y aun mas adelante está otro poco seguido por donde tambien van las harrias, pero no es buen camino; tómanse desde junto á Calpulalpa y van á salir por la otra parte de Tezcucó á la banda del Norte. Demás deste hay otro camino de rodeo por un portezuelo fácil de pasar, más al Norte del sobredicho, y es por donde van desde Calpulalpa á Otumba y á San Juan Teotihuacan: últimamente está el

camino real de los carros más hácia el Norte, el cual es llano como para carros, aunque de mucho rodeo: por Xuchimilco pueden tambien ir y van algunos á México por detrás del volcan dejándole á la banda del Norte, pero hay muchas barrancas muy hondas y peligrosas.

Sabido pues esto será bien volver á Xuchimilco, donde el padre Comisario habia ya acabado la visita de aquel convento, y queria ir á los otros que le quedaban. Lunes pues, veintiuno de Octubre salió de allí, y bajada una barranca y pasado por ella el rio que como queda dicho se hace del remanente de la fuente y de los otros dos arroyos, y pasadas muchas labranzas de trigos que se riegan con el agua de aquel rio y un poblecito y otra barranca y rio, llegó finalmente andadas tres leguas al pueblo y convento de Quauhchulan, donde fué recibido con mucha fiesta. Es aquel pueblo demasiadamente cálido porque está metido en un valle aunque ancho y espacioso, entre muy altos cerros y sierras: tiene este valle una boca por la banda de Oriente sin cerro ninguno que sea alto. Dánse en él muchas naranjas, limas, limones, cidras, aguacates, vayabos, plátanos, zapotes, dátiles y muchas cañas dulces, y hay mucha agua para regarlo todo. Solía haber en aquel pueblo más de veinte mill hombres de guerra y por las señales y vestigios de las casas se echa de ver que fué grande, pero ya es pequeño y tiene pocos indios, los cuales con los demás de aquella guardiana son mexicanos y caen en el Obispado de Tlaxcalla. El convento está acabado con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual hay de las frutas sobredichas y mucha agua para regarla; la casa es de cal y canto y el primer suelo de bóveda. La vocacion es de San Martín, moraban allí tres religiosos;

visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel día. Aquella mañana cayó la bestia en que iba el padre Comisario tan repentinamente y con tanta furia, que dió de hocicos y puso la cabeza en el suelo, él viendo esto saltó por encima de la cabeza y dió de piés en tierra sin hacerse mal ninguno; lo cual se tuvo á grande dicha, y á no pequeña misericordia de Dios.

Martes veintidos de Octubre salió el padre Comisario de Quauhcachulan, tierra calurosísima como queda dicho, y pasado un arroyo y subida una cuesta y andados como tres cuartos de legua corria un viento tan fresco y hacia tan recio frio, que parece se queria llevar las narices: fué menester abrigarse todos bien para que no les hiciese mal segun fué la diferencia de temple que en tan breve y corto espacio de tiempo y tierra hubo. Pasadas despues algunas barranquillas y un arroyo, y el rio de Atrisco que llevaba mucha agua, llegó el padre Comisario al pueblo y convento de Atrisco, tres leguas de Quauhcachulan, á tiempo que dijo misa: saliéronle á recibir muchos españoles y los indios asimesmo le hicieron fiesta. El convento se llama Santa María de Jesús, está acabado, con su iglesia, claustro alto y bajo, dormitorios y huerta, es convento antiguo y mediano, y está edificado en una ladera de un cerro, sobre la peña viva: súbese á él por muchos escalones y otros tantos se abajan y descenden para entrar en la huerta. Cerquita del convento en el mismo cerro, un poco más alto, hay una ermita muy devota de San Toribio y en la cumbre del cerro otra de San Miguel, en la cual el día de aquel Santo arcangel se dice misa y sube á oirla todo el pueblo de los españoles, el cual está en lo llano y llámase la villa de Carrion, pero los indios le llaman Atris-

co ó Acapetlaoacan. Está situado este pueblo en el más famoso valle de toda la Nueva España, el cual se puede todo regar y se riega, y así se coge en él infinidad de trigo, cuando nace uno siembran otro, otro está en berza, otro espiga, otro graná, otro está seco y lo siegan y otro tienen en las eras, y así casi siempre se saca trigo: certificaron al padre Comisario que habian dado de diezmo aquel año los de aquel valle, nueve mill hanegas de trigo; los españoles que allí habitan casi todos son labradores y gente muy devota de nuestro estado, tienen un clérigo por cura, mas con todo esto hacen á aquel convento muchas y muy grandes limosnas. Hay allí junto á la casa, en lo llano, unos pocos de indios á cargo de los frailes, y ellos y otros pocos más que hay en aquella guardianía son mexicanos y de la jurisdiccion de Vexotzingo, todos con el pueblo de los españoles, caen en el Obispado de Tlaxcalla: moraban en aquel convento cuatro religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose allí aquel día y el siguiente.

Jueves veinticuatro de Octubre salió ántes que amaneciese de Atrisco, y subidas unas cuevas llegó á un bonito rio, pasóle por el vado junto á unos molinos, y pasado despues un arroyo y unas cenaguillas, y andadas cuatro leguas no largas, llegó á decir misa al convento de San Andrés de Cholula, donde fué muy bien recibido. Está aquella casa fundada en la misma cibdad de Cholula, en un barrio della, casi media legua del convento principal, es una casita muy pequeña, sin iglesia. residen en ella dos religiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos hasta la tarde. Los indios de aquel barrio y de otros pueblos de aquella presidencia son cholultecas y hablan la lengua mexicana, gente to-

da muy devota, y caen en el Obispado de Tlaxcalla. El mismo jueves en la tarde se fué el padre Comisario al convento principal de Cholula, que como dicho es, está media legua de allí y aun ménos, todo poblado, hicieronle los indios un recibimiento muy solemne. Es aquella cibdad muy populosa de indios mexicanos, tiene muy bien trazadas las calles y casas, y estas son de adobes y tapias y de ladrillos, de los cuales son casi todas las portadas, los indios son tratantes y hay entre ellos muchos mercaderes gruesos que van y vienen á Guatemala con sus mercaderías, y todos son devotísimos de nuestro estado, y hacen á aquel convento muchas limosnas muy de ordinario: ellos y los demás de la guardianía, que tambien hablan la lengua mexicana, caen en el Obispado de Tlaxcalla. Moran allí en Cholula muchos españoles tratantes y mercaderes, y cógese en aquella cibdad y su comarca mucha grana. El convento es grande y bien edificado de cal y canto, está acabado, con su iglesia, claustro alto y bajo, dormitorios y huerta, á la cual entra un gran golpe de agua que riega la hortaliza y arboleda, entre la cual hay algunos nogales, duraznos, manzanos y otros árboles; siempre residen allí muchos religiosos, porque hay estudio de artes ó de gramática, la vocacion es de San Gabriel: visitóle el padre Comisario y no se detuvo en él más de aquella tarde y el dia siguiente, porque le vinieron nuevas muy ciertas que el Virey y su muger entraban en Tlaxcalla aquel domingo, y se habia de hallar en aquella cibdad á recibirle, en nuestro convento, con el provincial.

Pegada á nuestro convento de Cholula, hicieron los indios una capilla muy grande de nueve naves, labra-

das todas de cal y canto y arquería, en que oyesen misa y sermon y se les administrasen los santos Sacramentos, obra por cierto muy vistosa y galana, pero poco fija y ménos fuerte, segun pareció, porque una noche se hundieron todos los arcos y bóvedas, quedando en pié solos pilares y paredes como al presente están: hizo á todos grandísima lástima aquel suceso, pero tuvieronlo por beneficio muy señalado de Dios que se cayesen á tal hora, por que á cualquier hora del dia que se cayeran, no pudieran dejar de hacer muy grande daño, especial si fuera por la mañana, que es cuando acude infinidad de aquella gente á oír misa: nunca hasta hoy se ha tornado á edificar aquella obra, solamente hay una capilla pequeña y en ella un altar.

Sábado veintiseis de Octubre salió de Cholula el padre Comisario al amanecer, y pasado un arroyo llegó á un rio que iba dividido en dos brazos, el uno se pasó por el vado y el otro por una puente de madera bien angosta. Prosiguió despues su viage, y pasando por un pueblo llamado Santa Inés, visita de Topoyanco, y el arroyo que corre por junto al mismo Topoyanco por la puente de piedra que está en el camino que va á la Puebla de los Angeles, y andadas cinco leguas, llegó ántes de comer á la cibdad y convento de Tlaxcalla, donde se detuvo hasta el jueves siguiente, último de Octubre. Contarse há muy en suma algo de lo que en estos dias pasó en aquella cibdad.

*De la llegada de el Virey á Tlaxcalla, y recibimiento que los frailes le hicieron.*

Domingo veintisiete de Octubre, estando los indios de Tlaxcalla aguardando al Virey, que aquel dia habia de entrar en aquella cibdad, y teniendo hecho un castillo de madera de dos ó tres altos, con muchos aposentos y retretes para pelear en él en hábito de soldados á su modo y á la española, contra otros indios en trage de chichimecas, cuando el Virey entrase en aquella cibdad, sin saber quién pusiése el fuego, se encendió dicho castillo entre las doce y la una del dia, y emprendió tambien en la madera que sin poderle remediar se abrasó todo con muchos petates, que son unas esteras ó tapetes de yerbas de aquella tierra: hizo á todos grandísima lástima y causó á los indios grandísima pena, por ver que su industria y trabajo se hobiese perdido ántes que gozasen dello; y fué misericordia de Dios que no corriese viento á aquella sazón, y así no se pegó el fuego á ninguna casa de las vecinas, ibase la llama á lo alto y subia á las nubes.

Aquel mesmo domingo en la tarde, como una hora ántes que el sol se pusiése, llegó el Virey á aquella cibdad, y á la entrada hicieron los indios su ceremonia y le entregaron las llaves, y en unos sonetos en lengua castellana le pidieron les guardase sus fueros, exempciones y libertades. Estaban allí á la puerta en un tablado cuatro indios viejos, vestidos á lo antiguo, con coro-

nas de reyes en las cabezas, los cuales representaban á los cuatro reyes ó cuatro cabeceras de aquella provincia de Tlaxcalla que ayudaron al marqués del Valle tan valerosamente en la conquista de México, y se hicieron vasallos del invictísimo emperador Cárlos quinto y de los demás reyes de España sus sucesores, y estos cuatro viejos eran los que hablaban en los sonetos sobredichos. Habia un buen escuadron de indios de guerra, unos á su modo, otros á la española, todos bien aderezados, entre los cuales estaban algunos piqueros con picas falsas, los cuales acompañaron al Virey en lugar de alabarderos cuando iba á la iglesia y convento y volvía á su posada, la cual fué en la plaza en las casas reales. De allí, desde aquella puerta, hecha aquella ceremonia, pasó el Virey con su muger y hija, acompañados de muchos españoles y entre gran multitud de indios, hasta llegar á la puerta del patio de nuestro convento, donde estaba el padre Comisario general y el provincial de Sancto Domingo y el de la provincia del Santo Evangelio, con otros muchos frailes, puestos todos en procesion con su cruz, apeáronse de una carroza en que iban, y el padre Comisario y los demás prelados baxaron tres ó cuatro gradas y hicieron su cortesía á los marqueses dándoles el parabien de su llegada. Dentro del patio, junto á la mesma puerta, estaba aderezado un altar, y junto al altar un sitial en que ambos se hincaron de rodillas en unas almohadas de carmesí, y habiendo besado una cruz que el presidente de aquel convento, vestido con capa, llevaba en las manos, pasaron adelante con mucha música, hasta que llegaron á la capilla mayor de la iglesia, donde el mesmo presidente dixo sobre ambos á dos una oracion, la cual acabada, como el sol era ya puesto, se

volvieron por el mismo camino, acompañándolos los preladados sobredichos y otros muchos religiosos hasta la puerta del patio, donde tornaron á subir el marqués en un caballo y la marquesa y su hija en la carroza, y se fueron á su posada, y el padre Comisario y los demás religiosos se entraron en su convento, donde aposentaron al provincial de Santo Domingo y á sus compañeros, y al confesor que la Vireina traia de España, que tambien era de aquella órden, el cual pocos meses despues enfadado de cosas, dexó aquel cargo y oficio y se volvió á Castilla, al rincon y quietud de su celda y convento.

Lunes siguiente veintiocho de Octubre, dia de San Simon y Judas, predicó en nuestro convento el padre Comisario, no fueron al sermon los Marqueses por que venian muy cansados y enfermos: oyeron despues de la mayor una misa rezada y volviéronse á su posada acompañados de muchos caballeros, así de los que venian de España en su compañía, como de los venidos de México á recibirlos. Martes veintinueve de Octubre fué el Virey, sin la Vireina, á nuestro convento con el mismo acompañamiento, y despues de haber oido misa, vió y paseó los claustros bajos, el refectorio y la huerta y fuentes, y habiéndole hecho los indios fiesta con danzas, y en especial con una de portugueses contrahechos que fué muy de ver, se volvió á su posada.

Miércoles treinta de Octubre fué asimesmo el Virey á nuestra casa, y oida misa, vió los claustros y dormitorios altos, y últimamente se entró solo en la celda del padre Comisario, con el cual estuvo á solas mas de una hora tratando y confiriendo cosas, por que le habian ya informado los frailes de la valía del provincial, ó el mesmo provincial (que ya le habia visto allí en Tlaxcalla)

que el padre Comisario general escedia de su comision y era absoluto en su oficio, y que no dexaba hacer el suyo al provincial, ántes le tenia arrinconado, y otras cosas á este tono, con que venia ya el Virey un poco indignado contra el padre Comisario, al cual pidió que le mostrase los recabdos de su oficio, y vistos quedó satisfecho prometiéndole favor y ayuda para que le hiciese sin que nadie le fuese á la mano, y confesando que tenia en estas partes la mesma autoridad del general, y que como á tal habia de hacer que todos le obedeciesen; finalmente, prometió tantas cosas, que despues decia el padre Comisario que se contentaria con que hiciese la décima parte de ellas, pero despues, dando oidos al provincial y á sus consortes, no solo no cumplió esta promesa, pero dió favor á los súbditos para que se levantasen contra su prelado y hiciesen los escándalos que adelante se verán. Detúvose el Virey en Tlaxcalla hasta el jueves siguiente treinta y uno de Octubre, siendo muy festejado y regalado de los tlascaltecas, y quedó tratado y concertado que el provincial de aquella provincia le acompañase hasta el convento de Otumba, y que se quedase allí hasta que el padre Comisario acabase la visita, el cual, por habersele ofrecido un negocio muy urgente, se fué desde Tlaxcalla á la Puebla de los Angeles, y de allí á México en prosecucion de la visita, como agora se dirá.